

UN ITINERARIO LITERARIO EN LA HUELLA DE VIAJEROS PORTUGUESES EN ANDALUCÍA

Isilda de Sousa Leitão¹

Resumen

A partir de los años 90 del siglo XX, la Literatura de Viajes abrió paso a un mayor diálogo con el Turismo, potenciando flujos turísticos cada vez más significativos, que se traducen en la visita a Casas-Museos de Escritores o a lugares literarios mencionados por ellos.

Andalucía fue y es un punto de atracción para intelectuales portugueses, sea por su historia más lejana sea como cuna de la contemporaneidad. Se pretende, con la presente comunicación, compartir la mirada infinita de estos trotamundos lusos, en su aventura viajera por tierras de Andalucía, a lo largo de los siglos XIX y XX.

Tras la introducción, del que haremos un breve planteamiento sobre la relación entre Literatura y Turismo y presentaremos a los intelectuales y la región donde se desplazaron, como metodología organizaremos nuestro itinerario a partir de los lugares visitados por nuestros viajeros, aunque ordenemos a los autores y los textos a partir de una fecha cronológica. Sugerimos, pues, un itinerario literario que es, simultáneamente, un itinerario de memoria que cualquier viajero podrá recorrer. Terminamos nuestra comunicación con algunas reflexiones finales.

Palabras Clave: Itinerario Literario, Viajeros, Andalucía.

¹ ESHTTE, isilda.leitao@eshte.pt, Otras modalidades de turismo cultural

A LITERARY ITINERARY IN THE FOOTSTEPS OF PORTUGUESE TRAVELLERS IN ANDALUSIA

Abstract

From the 1990s onwards, Travel Literature expanded to open up a greater dialogue with Tourism in general and boosting increasingly significant flows of tourism that have impacted on higher numbers of visitors heading to not only Writer House Museums but also places described and featuring in their respective literary works.

Andalusia both was and remains a pole of attraction to Portuguese intellectuals whether due to the depth of its historical roots or as the birthplace of the contemporary era. The objective of this article involves sharing the perspectives of these Portuguese travellers embarking on their adventures through the lands of Andalusia over the course of the 19th and 20th centuries.

Following the introduction, we then move on to briefly detail the relationship between Literature and Tourism before presenting the intellectuals and the region that they visited. We organise our methodology around the places that these travellers visited whilst structuring this itinerary of the authors and their works according to a chronological approach. We correspondingly propose a literary itinerary that simultaneously also proves a travel itinerary that any visitor might follow. We close our presentation with some final reflections.

Keywords: Literary Itineraries, Travellers, Andalusia.

1. INTRODUCCIÓN

Si el deseo de viajar nos acompaña desde los inicios de la humanidad, a partir del siglo XVI, con los viajes de expansión ibérica, el llamamiento para descubrir nuevas civilizaciones y territorios conquista cada vez más a escritores e intelectuales de diversas áreas y con distintas motivaciones (culturales, científicas, artísticas, religiosas, de ocio). De este modo, asistimos a la respuesta a esta evocación entre las élites del *Grand Tour* de los siglos XVII al XIX y sobre todo a partir de la década de los treinta del siglo XX, en el mundo del trabajo, gracias a la legislación que surge en algunos países europeos (como Francia), que permite que algunas clases sociales no privilegiadas (por nacimiento ilustre o por riqueza), puedan viajar (Giordanna, 1996, Deprest, 2004).

De los viajes de las élites culturales resultaron relatos de mayor o menor ficción, que se presentan en géneros más o menos híbridos, asumiendo la forma de Diarios, Cartas, Memorias, Viaje, Crónicas, etc. A partir de los años 90 del siglo XX la Literatura de Viajes (creadora de espacios culturales más o menos imaginados, que motivan la práctica turística), a través de los agentes culturales, ha logrado dialogar cada vez más con el Turismo. La Literatura potencia, de este modo, flujos turísticos cada vez más significativos, que se traducen en visitas a Casas Museos y Fundaciones de Escritores, a los lugares donde ellos nacieron, vivieron o murieron, a los cementerios donde yacen o a los *lugares literarios* por ellos mencionados en sus obras (Watson, 2006; Robinson, 2007; Leitão 2011; Hendrix, 2012).

Andalucía fue y es un punto de atracción para intelectuales portugueses, sea por su historia más lejana sea como cuna de la contemporaneidad. Se pretende, con este artículo, compartir la mirada infinita de estos trotamundos lusos, en su aventura viajera por tierras de Andalucía a lo largo de los siglos XIX y XX. Entre otros escritores que nos acompañan en este viaje, destacamos Antonio dos Santos Rocha, Urbano Tavares Rodrigues y Maria Filomena Mónica. Pero, ¿cómo hablar de Andalucía y no recordar, no sólo a los viajeros portugueses, sino también a los ilustres viajeros españoles o incluso a algunos de los intelectuales nacidos en esta región, tan rica en pasado histórico? Por eso aprovecharemos igualmente para honrar la memoria de algunos de ellos.

En cuanto a nuestro itinerario, éste oscilará entre lo real y lo imaginario. En el primero caso, cuando es la narrativa literaria la que dialoga con la imagen, y evoca, por ejemplo,

algunas ilustraciones del artista plástico portugués Rafael Bordalo Pinheiro². En el segundo, cuando el texto poético dialoga con la narrativa del lugar. En este último caso, utilizaremos la palabra poética como si fuera el coro de la tragedia griega, y las voces de este coro serán las del médico, escritor y viajero portugués Miguel Torga (1907-1995) y la del tan admirado, sobre todo por los demócratas portugueses, poeta andaluz Federico García Lorca (1898-1936). Mientras tanto, otro escritor viajero, que decía que era una obra de amor lograr que Portugal y España se conociesen, Miguel de Unamuno (1864-1936), aviva nuestra memoria y nos recuerda uno de los momentos convergentes en la Historia Peninsular, en este caso, el de sus primeras constituciones liberales (respectivamente la de 1812, de Cádiz, y la de 1820, de Portugal).

2. METODOLOGÍA

Un itinerario, desde el punto de vista de turismo es: “le déplacement en tant qu’activité touristique qui cautionne le tourisme itinérant” (Giordanna, *ibidem*: 12). La naturaleza de ese itinerario, según Giordana, puede ser terrestre, acuático o aéreo; el tema puede ser el del descubrimiento del patrimonio cultural, histórico, gastronómico, deportivo; la duración puede variar (yendo de la hora a la semana...); la organización puede ser individual o colectiva, auto-organizada u organizada por un intermediario, pudiendo estos criterios entrecruzarse; el itinerario puede realizarse individualmente, por una pareja con o sin niños, por una familia o un grupo; con oferta o no de servicios (restauración, alojamiento, etc.). Finalmente, la forma del itinerario puede ser lineal (sin volver al punto de partida); y “en boucle” o en “marguerite” (en que la vuelta al punto de partida o el paso por ese punto está previsto) (*ibidem*: 12-13).

Organizamos nuestro itinerario a partir de los lugares visitados por nuestro viajeros, aunque ordenemos a los autores y los textos a partir de una fecha cronológica (siglos XIX y XX). El itinerario principal que sugerimos es la visita a las ciudades de Sevilla, Córdoba, Granada y Málaga, con posible paso por Cádiz, Jerez de la Frontera, Puerto de Santa María y Marbella. En el *corpus* utilizado, hemos comprobado que algunos de estos lugares se mencionaban más, sobre todo aquellos cuya riqueza y diversidad de Historia y Patrimonio, tangible e intangible, han ejercido un auténtico polo de atracción para el tipo del viajero laico, que se configura y toma paso definitivo a lo largo de los últimos dos siglos. Aunque muchos de estos viajeros miren al hombre, al paisaje, a los usos y

² Rafael Bordalo Pinheiro (1846-1905) ha hecho ilustraciones para el periódico londinense *The Illustrated London*, sobre la guerra carlista, en el periodo de 1873-1874 y durante la *Restauración*...

costumbres (religiosos, artísticos, gastronómicos, sociales), al patrimonio material y inmaterial, con intensa y genuina religiosidad, todavía no olvidan, confrontados con esa misma realidad, de mencionar aspectos menos positivos, como la suciedad de algunos de ese lugares, la ausencia de industria, o la ruina y el abandono que padece ese rico patrimonio.

Con posterioridad a la invasión árabe, en el siglo VIII, Andalucía estaba dividida, en el siglo XI, en pequeños estados, teniendo por capitales Córdoba, Sevilla, Málaga y Granada. No será de extrañar, pues, que los destinos más visitados por los turistas portugueses (y españoles) sean, de este modo, las ciudades anteriormente referidas, dada la atracción ejercida por su cultura y por su cariz oriental y exótico, con un embrujo difícil de explicar en el occidente europeo, aunque visiten igualmente, como veremos, Jerez de La Frontera, Jaén o Marbella. Sin embargo, muchos de ellos se detienen en la diversidad del paisaje que ofrece Andalucía y van tejiendo sus consideraciones sobre los caminos y rutas que van encontrando (geografía del territorio, tipo de agricultura, de economía, etc.), hasta llegar a sus destinos, como por ejemplo Santos Rocha o Urbano Tavares Rodrigues.

3. LOS VIAJEROS Y SUS RELATOS

3. 1. Antonio dos Santos Rocha (1853-1910) – abogado

«Miré el mapa de España y examiné con atención todas las divisiones geográficas de ese país desde los Pirineos y costas de Vizcaya hasta Gibraltar: tal vez nada me impresionó tanto como la región meridional, que se encuentra limitada al norte por Sierra Morena, al sur por el Mediterráneo y el Atlántico, al este por las sierras de Segura y la Sagra, y al oeste por el Guadiana y la frontera de Portugal» (Rocha *apud* García-Romeral, 2001: 207).

(António dos Santos Rocha, *Cartas da Andaluzia*, Coimbra, 1886)

Estas son las palabras con que empieza el abogado Santos Rocha, en 1886, su descripción de Andalucía, a la que considera “uno de los más bellos y fértiles países de Europa, y quizá uno de los mas interesantes, desde el punto de vista de la historia y de las tradiciones.” La descripción detalladísima que hace, desde los orígenes hasta 1492, de Historia y de Antropología, de Religión árabe y cristiana, y sus consideraciones sobre Filología y Geografía andaluzas, van a tener como fuente, según palabras suyas, a los “historiadores, geógrafos y viajeros” y su personal confrontación de “lo que ellos dicen

acerca de este pequeño lugar del globo”. Conocido «desde tiempos remotos (...) siempre tuvo una reputación de belleza y fertilidad que mereció los elogios de los poetas y los escritores, y fue muy disputada entre los pueblos del mundo antiguo» (*idem, ibidem*).

Tan antigua sería Andalucía, diremos nosotros, que de entre las distintas interpretaciones llevadas a cabo tanto por filósofos como por geógrafos, hasta llegar a los recientes especialistas en ocultismo, los “atlantólogos”, que plantean el lugar donde se podría situar la mítica Atlántida, el Estado ideal perfecto, tomando como inspiración a Platón y a sus diálogos *Timeu* y *Crítias*, o sea, desde el siglo IV AC hasta el siglo XXI, una de ellas situaba este mítico continente desaparecido en el delta del Guadalquivir, o sea, en la zona de Cádiz (Pereira, 2006: 85-92).

En palabras de Santos Rocha: «La historia eclesiástica también dice que fue en Bética donde aparecieron los primeros cristianos de España, y que cuando en tiempo de Constantino tuvo lugar el célebre concilio de Illiberis (300-306), la mayor parte de los concurrentes eran obispos de esa provincia» (Rocha, *idem*: 214). Para Santos Rocha, así como para el historiador portugués Alexandre Herculano o para el norte-americano Prescott³ el final del dominio musulmán, que duró 781 años, y las persecuciones y expulsión de los moros de España por el catolicismo sería una «catástrofe» y una «*sombria noche*» [cubriría] la Europa cristiana». Y Santos Rocha cita a Prescott: «La indiferencia, que es la imagen de la muerte, sucedió a la actividad intelectual de los siglos precedentes. Las ciudades perdieron muchos habitantes. El cálido clima no cambió, pero en los campos no florecían las variedades de cultivos de una estudiada agricultura. Los más interesantes monumentos que el país tiene son obras de los árabes y el viajero, errando por sus ruinas desoladas, pero magníficas, medita sobre los destinos de un pueblo, cuya existencia parece hoy tan imaginaria como de los cuentos encantados que viven en sus cuentos de hadas» (Rocha, *idem*: 222).

Sus minuciosas descripciones de viaje y su mirada romántica, sobre todo sobre el pasado árabe, se centran, entre otros lugares, en Córdoba, Sevilla, Castillija de la Cuesta (la «pequeña población» donde murió Hernán Cortés), Jerez de La Frontera (aunque más de paso), Cádiz, Málaga, Jaén (la llamaban *Geen*, en tiempos árabes, «que los eruditos tradujeran por *abundancia*»⁴) o Granada, así como en todas las rutas en que va pasando

³ Prescott hay escrito libros sobre la Historia de Espanha, entre 1839 y 1855-1858 (Cf. Garcia Romeral, *ibidem*: 216).

⁴Rocha, *idem*: 283. Afirma el autor: «Su territorio tenía grandes riquezas, no sólo productos agrícolas como minerales [...] y a principios del siglo XII tenía 600 pueblos donde florecía la industria de la seda. Por eso

y observando «el hombre de carne y hueso» (como diría Miguel de Unamuno) y su obra, pasada e presente, hasta llegar al final de su viaje, o sea, a Madrid.

En Córdoba

«Recolheu ao seu berço, perseguido / Por um outro colega intolerante, / Alá, deus das
Arábias ressequidas, / Cansado das agruras do deserto, / Veio ver como era a Andaluzia;
/ E gostou deste chão de riso aberto / Onde o seu coração reverdecia [...]».

Miguel Torga, “Na Mesquita de Córdova”, Córdova, 17 de Abril de 1951 (Torga, 2000:
441)

Cuando visita Córdoba, Santos Rocha describe la ciudad como la antigua *Colonia de los Patricios* romana, lugar predilecto de los nobles y, después, capital del gran imperio musulmán de occidente, «ilustre rival de Damasco», donde había «en un contorno de ocho leguas sesenta palacios, doscientas mil casas, ochenta y cinco mil tiendas, novecientos baños públicos, seiscientas mezquitas, setenta bibliotecas y dieciocho establecimientos de instrucción» (Rocha, *idem, ibidem*).

Sobre la mezquita, a que dedica especial cuidado y reflexión (sobre la ausencia de imágenes, sobre la escultura, la arquitectura, por lo que vale como imaginario religioso y artístico...) afirma que: «La perfección simbólica de la mezquita de Córdoba no está sólo en su conjunto sino en los detalles. [...] Todo brilla extraordinariamente. El fiel musulmán debía de imaginar las fantásticas maravillas que le depararía el paraíso de Mahoma» (*idem, ibidem*: 225)

Afirma entonces, y esta mirada nos sirve igualmente para darnos cuenta como era la España del sur, en la segunda mitad del siglo XIX: «Hoy [Córdoba] está completamente transformada. Las calles casi desiertas, los edificios empobrecidos, parecen deshabitados: y el movimiento de las industrias y del comercio es tal que pasa desapercibido al visitante a primera vista. Parece que nos encontramos en un túmulo y no en una ciudad. [...] Alguna animación nocturna: muchas mujeres que pasan, hablando y gesticulando [...] algunos mendigos que nos intimidan para que les demos una limosna [...] ¡Córdoba, con más de 40.000 habitantes, es la capital de una provincia andaluza!» (*idem, ibidem*: 227).

puede resistir durante ocho meses a las poderosas huestes de San Fernando» (*idem, ibidem*).

En Sevilla

«La Carmen está bailando / por las calles de Sevilla./ Tiene blancos los cabellos / y brillantes las pupilas. / Niñas, / corred las cortinas! / En su cabeza se enrosca / una serpiente amarilla, / y va soñando en el baile / con galanes de otros días [...]»

Federico García Lorca, “Baile”, *Poema del Cante Jondo* (García-Lorca, 1992: 52)

Sobre la ciudad de Sevilla, Santos Rocha teje innumbrables consideraciones, de tipo pintoresco y cultural, entre ellas: «Lo primero que nos impresiona en Sevilla es esta gran red de estrechas y angulosas calles que conforman una parte considerable de la ciudad. [...] Yo nunca he visto nada igual. [...] las sinuosas calles, los balcones, los *miradores*, los patios, las galerías, las fuentes, los innumerables establecimientos comerciales, el bello azul del cielo [...]» (Rocha, *ibidem*: 228-229).

El hábito de bailar (sevillanas, flamenco) en Andalucía merece el detenimiento de nuestro viajero. Nos explica que es una costumbre ya registrada por poetas nacidos en España, durante el Imperio Romano de Occidente, como Valerio Marcial (oriundo de Bilbao), o romanos, como Juvenal: «Los bailes! Los bailes! Quién no ha oído hablar de los bailes de Andalucía. Ya en tiempo de los romanos el país tenía este tipo de diversiones. Cádiz proveía de bailarinas los teatros de Roma [...] Pero con el dominio de los árabes las cosas cambiaron, aunque entre ellos, como aún hoy en Oriente, los bailes eran propios de las mujeres [...] Aquí tuvo su origen el gusto por el baile entre los cristianos de Andalucía [...] En verdad algunos que hoy se conocen son de origen árabe» (*ibidem*: 242). En Sevilla, sin embargo, en la época (al revés del siglo XX y de hoy, con el turismo organizado...) no ha sido fácil encontrar bailarines, como Santos Rocha y otros podrían imaginar: “Quién piensa que tales espectáculos son muy frecuentes, y que en Sevilla se improvisa todos los días, está muy equivocado. Yo vi trabajar, no bailar” (*ibidem*: 243).

Nuestro viajero describe igualmente con gran cuidado, rigor y admiración algunos de los más importantes monumentos de Sevilla, como el Alcázar, La Giralda, el Consulado, el Palacio de San Telmo o la Catedral... Habiendo sido “la Florencia de España”, en los siglos XVI y XVII, Sevilla “tuvo una famosa escuela de pintura en la que figuraron grandes artistas”, cuyas pinturas se encuentran en “la catedral, el museo y la capilla de La Caridad que tienen una colección muy valiosa” (*ibidem*: 231), con pinturas de Herrera *el Viejo*, Zurbarán, Alonso Cano, Valdés Leal, Murillo, etc. Estos apuntes, sobre los artistas plásticos andaluces, las encontraremos igualmente en viajeros como Urbano Tavares

Rodrigues.

En la ruta para Cádiz

Santos Rocha sigue su ruta y nos describe su viaje entre Sevilla y Cádiz, tejiendo consideraciones sobre los caminos y el paisaje, sea sobre la presencia o ausencia de plantaciones agrícolas, sea sobre el tipo de relevo o los vestigios de monumentos: «Entre Sevilla y el Puerto de Santa María se extienden campos inmensos, aquí incultos y pantanosos, allá cubiertos de trigos, poblaciones distantes, castillos en ruinas, naranjos, limoneros, olivares, viñas y prados. En algunos lugares el paisaje es monótono. [...] la gran planicie [...] presenta un aspecto uniforme y severo [...] en otros lugares [el paisaje] es risueño y atrayente», (*ibidem*: 247).

Jerez de La Frontera y cercanías

Cuando pasa por Jerez de la Frontera, el viajero la describe de modo poético, pero no olvidando de referir el famoso vino de Jerez. No olvidará igualmente de referir la tristemente famosa batalla de Guadalete, donde la monarquía gótica, cristiana, cayó, y con ella el último rey de los godos, Rodrigo, duque de Córdoba: «Cerca de **Jerez** la planicie parece un jardín. Imagine algo semejante a una gran plantación [...] en medio de los cuales se levantan algunas casitas blancas como la nieve: aquí la famosa vega que produce esos deliciosos vinos tan afamados en el mundo. [...] Saliendo del **Puerto de Santa María** hallamos la planicie de **Guadalete** [...] Fue allí que en el 711 o 712, según algunos historiadores, cayó [...] muerto Rodrigo [...] El aspecto de estos lugares es hoy desolado y triste [...] Del otro lado, sin embargo, el espectáculo era magnífico. Las aguas de la famosa **bahía de Cádiz** se extendían al lejos cuanto la vista podía alcanzar. [...]» (*ibidem*: 247 - 249).

En Cádiz

«Me doy cuenta, señores, de la especial solemnidad de este acto, de esta sesión extraordinaria del Concejo de la ciudad [...] de Salamanca en honor a los legisladores de Cádiz [...] recordando [...] el ilustre Muñoz Torrero, lumbrera de las Cortes de Cádiz [...] donde] nació la primera Constitución liberal de España [...]».

Miguel de Unamuno, “Discurso con Motivo del Centenario de las Cortes de Cádiz, Pronunciado en el Ayuntamiento de Salamanca, el 24 de Setiembre de 1910” (Unamuno, 2008: 874)

Santos Rocha hace una descripción detallada de Cádiz, de su origen y de sus innumerables influencias, entre ellas la fenicia, la cartaginesa, la romana. Sobre la ciudad, comenta, a propósito de la obra de ingeniería que los ingleses hicieron en las islas de Santa Helena y en Hong Kong: “Cádiz nos ofrece un ejemplo semejante de lo mucho que puede el genio y la fuerza del hombre. Donde hoy existe una bella ciudad, [...] no había otra cosa que terreno estéril y vacío, aislado en medio del mar [...] Gracias a tantos esfuerzos, que comenzaron muchos siglos antes de nuestra era, cuando los ingleses eran unos pobres salvajes [...] estos lugares ofrecen uno de los más bellos espectáculos que mis ojos hayan contemplado. Del seno del mar parecen emerger las gruesas murallas [...] Tienen el aspecto de un gran vaso, varado en las roquedales del siglo pasado [...] Son edificios, calles, plazas y arboledas en medio de la superficie inmensa del océano [...] la agitación de la vida, con todas sus alegrías, miserias y sufrimientos [...]» (*ibidem*: 253).

Aunque el viajero portugués no hable de la Constitución gaditana de 1812⁵, que es la base de la Constitución liberal portuguesa de 1820, ni hable de la posterior terrible persecución de Fernando VII a los liberales españoles que la proclamaran, al mirar al fondo el cabo de Trafalgar, comenta en como este quedó “tan tristemente célebre en la historia de Francia y de este país”, en 1805.

Nos acordamos en estos momentos que, posteriormente a las invasiones francesas (o sea, en el periodo de las tres guerras, carlista, cubana y cantonal), el portugués Rafael Bordalo Pinheiro se encontraba, en 1873, en España, contratado como colaborador de la revista londinense *The Illustrated London*. Aunque conocido como crítico humorista de lo social, de lo político, el caricaturista portugués fue testigo de algunos de estos acontecimientos y expresó artísticamente, a través de sus grabados, tal como hizo antes el aragonés Francisco Goya y Lucientes (1756-1828), en sus *Desastres* (1905-1915), el clima bélico de entonces. Los grabados de Bordalo Pinheiro han sido publicados en Londres y durante la Iª República Española (1873 – 1874)⁶. Le impresionó igualmente, tal como veremos en Urbano Tavares Rodrigues, la Semana Santa en Sevilla, como retrata en el grabado “Religious Procession in Seville During the Holy Week” (1873) (*idem, ibidem*).

⁵Solemnemente celebrada, durante el reinado de Afonso XIII, por el basco, rector de la Universidad de Salamanca, don Miguel de Unamuno (1864-1936), como podemos ver en el texto arriba transcrito. Por otra parte, Unamuno evoca la participación de otro rector de Salamanca en la Constitución de 1812, Don Diego Muñoz Torrero. El liberal Don Diego Muñoz Torrero ha muerto en Portugal, prisionero del sistema absolutista del rei portugués Don Miguel, en la Fortaleza de S. Julião da Barra, el día 16 de marzo de 1829.

⁶ Grabados como: “Sketches in Spain: Republican Soldiers Leaving Tarragona to attack the Carlists.” (1873); “Sketches in Spain: Carlist Prisoners in th Ancient Moorish Prison of Alhambra” (1873); “The Civil War in Spain. A Group of Carlist Cavalary” (1874) (Cf. Bordalo Pinheiro: 2006).

En Málaga

«Outro pintor das grutas de Altamira / Solta os horizontes da imaginação. / Com as mãos selvagens de Vulcano, atira / Raios e setas de renovação. [...] / Outro filho da Ibéria / Restitui a matéria / Às suas formas simples e virginais. / Formas da infância que se não perdeu / Neste chão europeu / De velhos e cansados rituais.»

Miguel Torga, “Picasso” (Torga, 2000: 727)

Nuestro viajero sigue su ruta y describe detalladamente Málaga (la ciudad natal de Picasso) que, aunque no tenga los «lujosos palacios y jardines de Sevilla», o «la limpieza de las calles de Cádiz», como compensación posee «la excelencia del clima y de las bellezas del Mediterráneo», una atmósfera con una «rara transparencia», el horizonte «todo azul, el más puro azul, tierno y melancólico». *Malaca*, fundada por los fenicios, ocupada igualmente por cartagineses y romanos, ha tenido un periodo de mayor prosperidad cuando «formó parte del reino de Granada». Santos Rocha recuerda, además de su «famosa porcelana de oro que se exportaba a los más remotos países», el no menos famoso calzado de cáñamo y esparto, tan en boga en nuestros días, las alpargatas, ya referidas en el *Romancero del Cid* y descubiertas en la Cueva de los Murciélagos. Con humor, constata que “el troglodita de las *Alpujarras*, quizás hace cuatro mil años, ya calzaba del mismo modo que muchos habitantes de esta región” (*ibidem*: 256-257).

En una taberna malagueña, «con aires de café», «café cantante, mejor dicho, café bramante», visto que allí, según su relato, «Nada de conveniencias ni de coacción, como en el salón de Sevilla: la bailarina se expresaba libremente y los asistentes también», nos informa que «el *jaleo* es un baile semejante (a los de las bailarinas de la India), muy usado entre los gitanos [...] lo que nos puede llevar a suponer, cuando vemos una gitana bonita y elegantemente vestida bailar *el jaleo*, que asistimos a la danza de una Devadassi” (*ibidem*: 259-260).

Esta fascinación por las tabernas de Málaga, aunque con una mirada distinta, la encontramos, más tarde, en García-Lorca: «La muerte/ entra y sale/ de la taberna, / Pasan caballos negros / y gente siniestra/ por los hondos caminos / de la guitarra [...]» (“Malagueña”, *Poema del Cante Jondo*, *ibidem*: 51).

En Granada

«As torgas que te dei torno a levá-las/ Fiquei aqui abandonado e triste. / No teu jardim

fechado / Não cabe nem a pétala dum verso/ Doutro poeta. / Alto rosal de neve e de
verdura. / É mais ainda que a perfeição. / Seca nos olhos de quem a procura / A cor
possível doutra inspiração.»

Miguel Torga, “A Garcia Lorca, em Granada”, Granada, 19/ 4 / 1951

Una vez más, una detallada descripción de Historia y la de la Historia de Granada durante el Imperio de los Califas: su esplendor y miseria, resultante de las luchas internas entre los intereses desenfrenados de los caudillos, ya con los reinos cristianos preparados para sacar provecho de ellas. Nuestro viajero alaba Granada de múltiples formas, refiriendo que entre su población se contaban «los mayores sabios de la España musulmana», que “Los árabes llamaban a estos lugares «el paraíso» y los cristianos podían decir que era *el mejor país del mundo* (*ibidem*: 262). El *paraíso* que era Granada terminará con «los semidioses de la tierra, los *Reis Católicos* [...] momento en que] La esclavitud fue horrible [...] se decretó el exterminio en masa [...] Por último, los que escaparan de tantas calamidades fueran expulsados del reino [...] Cuando se llegó al final de la ejecución, las propiedades estaban abandonadas, las tierras sin cultivar, las industrias abandonadas y Granada se reducía a la más extrema pobreza. [...] Aún hoy Granada intenta rehabilitarse presentando por todas partes señales de ruinas» (*ibidem*: 264).

Asimismo Santos Rocha pasa a describir los innumerables encantos de Granada, desde su ubicación, que «Parece una granada abierta, por estar asentada en tres colinas», hasta su *Alhambra*⁷, sus puertas de acceso más famosas, como la *Puerta de las Granadas* (Carlos V), la *Puerta del Juicio*, las Torres Bermejas, sus bosques y jardines, sus murallas y torres de la residencia de Boabdil... el Alcázar, con sus colores, su arquitectura, sus esculturas... Habla del modo de vida de la Alhambra, desde el Palacio del Harén hasta la oración en la mezquita, cinco veces al día, la costumbre del Baño en la Casa de Baños, como fuente de placer y limpieza. Para él, todo esto debería resultar en un verdadero escenario de los Palacios de las *Mil y una Noche*. Menciona la Alcazaba, de arquitectura militar, o el Generalife, palacio de recreo de los Reis granadinos.

Siguiendo nuestro guía, otros monumentos, de estilo gótico y greco-romano, se pueden encontrar en Granada, como las Iglesias de San Jerónimo y de Santa Isabel, la Catedral, la Capilla Real, el Palacio de Carlos V (en la Alhambra), La Cartuja, etc. Y en la *Carrera del Darro* se llega al famoso *Albaicín* de Granada que «se dice que en los tiempos de los

⁷ Que quiere decir “fortaleza roja”, en árabe.

árabes fue rico y floreciente. Tenía palacios, jardines, mezquitas, fuentes y baños públicos; y una población rica [...] Hoy no pasa de una pobrísima aldea [...] Allí vive la miseria en todas sus formas, el hambre, la desnudez, la inmundicia ya la degradación» (*ibidem*, 276-277).

Se refiere a los gitanos de entonces como «seres singularísimos», llegados en Europa en el siglo XV, y describe física y psicológicamente a estos «trogloditas». Viven en el lugar del Albaicín llamado *Las Cuevas*, abiertas «en la tierra», «inmundas», «sin camas», «con miasmas de todas especies», donde duermen con «perros», «burros» y «cerdos». Relata después como el Flamenco es danzado al aire libre y también a las puertas de los hoteles de la Alhambra, y como «pequeños bailarines», «chiquillos de ambos sexos, que parecen tener diez o doce años», imitan a los bailarines adultos, lo que le causa «la más triste de las impresiones» (*ibidem*, 279-280).

Por la noche, cuando nuestro viajero pasea en los jardines del Alhambra, «Algunas veces, en algún lugar arbolado, sonaba un instrumento de cuerda, una de esas músicas llenas de vivacidad y tristeza, que son propias de este cielo, de este clima y de esta naturaleza, llenaba el aire como un concierto de suspiros. Parecía que tuviera el ritmo ya la melodía de las músicas árabes [...] que los sabios aún distinguen de las músicas de Andalucía [...] parecía que las almas de los Abencerrajes venían por la callada de la noche a cantar sus amores y desventuras a las hermosas moras que, según la leyenda, aún habitan los oscuros y misteriosos subterráneos de [la *Torre de los Siete Suelos*]» (*ibidem*: 282).

Reflexiones de un viajero sobre el turismo ibérico en el final del siglo XIX

Después de pasar en otros lugares de Andalucía, el viaje de Santos Rocha terminará en Madrid, no sin antes comprobar la forma como el turismo ya se organiza, en Portugal y España, a finales del siglo XIX y cómo se va cambiando de gustos, o sea, se va pasando del turismo aventurero al turismo organizado. Escuchemos nuestro viajero, en un relato que nos suena ya tan contemporáneo.

«El ferrocarril nos lleva desde el inicio al final del viaje [...] y los itinerarios están fijados de antemano. Partiendo de nuestro país [...] tenemos que recorrer tantos kilómetros de tal a tal lugar, en tantas horas, pasando por estos u otros sitios y con la certeza de que cuando lleguemos no nos moriremos de hambre, ni de aburrimiento, hay hoteles con comodidades de todos los precios, donde se come todo tipo de alimentos; estos y aquellos

lugares y monumentos célebres, donde se puede ver tales objetos, etc. De esto modo, acaban todas las sorpresas. Todas las sensaciones están estudiadas y hasta se calcula con anticipación el grado de intensidad con que deben producirse en el espíritu del viajero. [...] Muchos opinan que es un mal sistema. Para ellos, será mejor, más pintoresco, recorrer Andalucía como Alejandro Dumas en 1846, a lomos de una mula [...] Pero ya estamos tan habituados a las comodidades físicas y morales que se nos ofrecen el ferrocarril, el restaurante y el itinerario, que los preferimos a todas las emociones del antiguo sistema, aunque aún nos podamos encontrar con alguna aventura» (*ibidem*: 283-284).

3. 2. Urbano Tavares Rodrigues (1923 - 2013) - escritor viajero

Escritor, periodista, profesor universitario, crítico literario, Urbano Tavares Rodrigues fue un trotamundos incansable, que viajó por Europa (de la Península Ibérica a la URSS), por el continente americano (EUA, Brasil) y africano (Marruecos, Egipto) y escribió dos textos sobre España en los años cincuenta: uno (1954) sobre Córdoba y Sevilla y otro (1955) sobre Granada, ciudad que para él significa una síntesis admirable de dos culturas. La presencia de García Lorca le acompaña, en su visita a Andalucía.

Semana Santa en Andalucía (1954)

«Sevilla es una torre / Llena de arqueros finos/

Sevilla para herir / Córdoba para morir. [...]»

Federico García-Lorca, “Sevilla”, *Poema del Cante Jondo*, (*ibidem*: 44)

En su texto titulado “Semana Santa na Andaluzia”, que divide en dos partes, la primera, “Rumo a Sevilha” y la segunda “Cenário e Autenticidade”, afirma que la Semana Santa de Andalucía es el «rendez-vous» de Europa. Este gran evento religioso reunía turistas, peregrinos y periodistas que venían de París, de Berlín, de Londres, de Milán, de Copenhague, cruzando los Pirineos, en dirección a Córdoba, Sevilla, Jaén y Granada, «viviendo un sueño por adelantado» (Rodrigues, 1958: 19), desplazándose en coche, tren o a la aventura. Él mismo venía de París, en tren, e iba a Andalucía, antes de dirigirse a Lisboa.

Cuéntanos nuestro viajero que: «Madrid tinha-se despovoado. Acudia também à Andaluzia» y, «Após um dia calmoso de primavera meridional, chegámos a **Córdoba** com chuva e logo nos informaram que, por tal motivo, só uma sairia de entre as procissões

anunciadas» (*ibidem*: 20 e 22). Todavía, mientras toda la gente esperaba la salida del cortejo religioso «do outro lado de Córdoba», Urbano seguirá, contracorriente, las «setas que indicavam pelas paredes a direção da Mesquita.» El casco histórico, la antigua ciudad judía, musulmana y cristiana, se va desarrollando y presentando, de una manera cada vez más impactante, a la mirada de nuestro viajero: «Não tenho palavras para descrever o feitiço das “callejuelas” seculares da velha urbe de Almançor e Abderraman e dos nobres da Reconquista. Era como se tivesse bebido un filtro. Ia colar o rosto às grades e ficava espreitando os pátios ladrilhados, forrados de azulejos hispano-árabes e de mármore imaculados, faiscantes de cobres, e onde se baloiçavam, esguias, indolentes palmeiras, sobre a ácida frescura dos limoeiros e a pétrea mudez das estátuas [...] Descubri a judiaria e a sinagoga, por um dédalo de ruas, que desciam para o Guadalquivir” (*ibidem*: 23). Se acuerda de otros viajeros que no han percibido el valor y belleza de esta ciudad: “Quevedo, Gautier, Alexandre Dumas, menosprezaram Córdoba e eu chegara desconfiado, mas começava agora a compreender o singelo provérbio: «Sevilla para vivir, Córdoba para morir». El viajero llega “por fim à vista da Mesquita” y asevera:

“começou o meu coração a pulsar. De Paris viera para a beijar com os meus olhos. Alteava-se, soberba, na minha frente a célebre muralha de silharia, denteada de guerridas ameias, num recanto da qual – estranha fusão! – chamejava no seu nicho a «Virgen de los Faroles». Penetrei no pátio das laranjeiras [...] Nada mais grandioso, nada mais harmónico, nada mais excelso e varonil pode com certeza existir no mundo árabe, em matéria de arquitectura, do que a mesquita cordovesa [...] com a sua prodigiosa floresta de colunas, naves que parecem sem conto cruzando-se em peregrinas perspectivas, círculos concêntricos de labirinto, arcos polilobados, semelhando palmas, numa elegante sinfonia cromática de vermelho e ocre; «coblas» adornadas de mosaicos e com colunas de jaspe, fantasias muçulmanas ainda sem a degenerescência feminina dos embutidos mudéjares, mas delicadamente rendadas numa orgia branca de ornatos vegetais e geométricas, de uma graça, de um requinte infinito...” (*ibidem*: 23-24).

En **Sevilla**, en Semana Santa, Urbano Tavares Rodrigues destaca la gracia de las sevillanas, que salen a la calle, todas con su «mantón», «peineta» y claveles odorantes en el pelo negro o rubio. Refiere el pintoresco de los «cafés», frente a la Catedral, donde se bebe «manzanilla» y se comen dulces y «churros».

La Semana Santa la viven los descalzos penitentes sevillanos con convicción, vestidos

de negro, y en las procesiones todos los «pasos» confluyen a la Catedral, guiados por la Giralda sarracena (*ibidem*: 32-33). En la procesión de *Jueves de la Pasión*, en medio de las «saetas» y de las cofradías del Señor del Calvario y del “Cristo del Gran Poder”, las Vírgenes de la Esperanza de Triana y la Marcarena se disputaban *la belleza* y *la idolatría* de media España (*ibidem*: 38-39).

“Horas de Êxtase na Alhambra”

«El río Guadalquivir / va entre naranjos y olivos. / Los dos ríos de Granada / bajan de la nieve al trigo. [...] / Guadalquivir, alta torre / y viento en los naranjales. / Darro y Genil, torrecillas / muertas sobre los estanques [...] Quien dirá que el agua / lleva un fuego fatuo de gritos! [...] / lleva azahar, lleva olivas, / Andalucía a tus mares. [...]»

García Lorca, “Bailadilla de los tres ríos”, *Poema del Cante Jondo* (1992: 37-38)

Tal como otros viajeros, Urbano Tavares Rodrigues considera Granada un local de las *Mil y Una Noche* y afirma que, la misma noche que ha llegado allí, luego quiso subir, por la Puerta de la Justicia, a mirar La Alhambra. No pudiendo hacerlo, evoca la luna de García Lorca y mira al blanco Albaicín (*ibidem*: 53).

Al volver de nuevo a La Alhambra, siente la necesidad de estar a solas, en silencio, sin su guía turístico, para mejor disfrutar de las salas, patios, azulejos, arcos, columnas, de las perspectivas mágicas, donde la palabra es pecado (*ibidem*: 57). Para él es un “Palácio prodigioso, dado só para o prazer [...] Vai-se pela Alhambra de maravilha em maravilha, de surpresa em surpresa [...]» y se acuerda de la «sábida e piedosa divisa dos Nazáridas: «Deus é o único vencedor» [...]”. Afirma, con amor y devoción: «Durante os cinco dias que passei em Granada, fiz-lhe ainda diversas visitas, de manhã, à tarde e à noite. E sempre a deixei com saudade [...] A história do passado envolvia-me. Quase cheguei a ouvir as vozes dos mortos, em longas e pálidas teorias. E os amantes de Alhambra passeavam comigo» (*ibidem*: 57-58 e 60). Urbano, en Granada, parece aún escuchar y sentir “El embrujo español” del andaluz Manuel de Falla, músico igualmente admirado por otros intelectuales portugueses, como Miguel Torga:

«A vida é breve, Falla / Mas é breve / Para quem apodrece na mortalha. / Não a tua! [...] / Porque o teu nome é um astro / No céu da Ibéria desolado e nú.»

Miguel Torga, “A Manuel de Falla, que morreu ontem”, Coimbra, 15/11/1946 (*ibidem*:327)

3.3. Maria Filomena Mónica (1946-) - investigadora y escritora

Marbella – Los nuevos territorios del turismo de sol y playa

Con Maria Filomena Mónica, investigadora y escritora, terminamos nuestro viaje por Andalucía, entre el moderno turismo de sol y playa de la Marbella de los años cincuenta, que Filomena Mónica hacía con su familia, y el turismo rural, como lo hizo ya sola, en los años sesenta, en una casa de campo, una gran casa de campo con toros y bodegas, en Jerez de La Frontera. Esta sintética mirada, como si fuera un apunte de viaje, no deja, sin embargo, de ser largamente crítica:

“Seguiram-se viagens ibéricas sem história. Metida num Peugeot, a abarrotar de familiares, passei uma temporada em Marbella, em 1959, entre os mergulhos das tépidas águas do Mediterrâneo, só encontrei ingleses. Em 1962, liberta da pesada tutela familiar, fui de férias para casa de uma grande família de ganadeiros de Jerez de la Frontera. Entre toiros e adegas, descobri que os mendigos espanhóis podiam ser mais pobres que os portugueses; os seus milionários eram incomparavelmente mais ricos.”

Maria Filomena Mónica, “Viagem ao fim da Pátria”, *Turista à força* (1996: 121-122)

Estos viajes ibéricos, *sin historia*, de Filomena Mónica, pueden servir como ejemplo para darnos cuenta del inicio de un turismo masivo, que irrumpió por todas partes, centrado esencialmente en el producto turístico “sol y playa”.

4. REFLEXIONES FINALES

Los destinos turísticos escogidos por estos viajeros, en el momento en que la aristocracia ilustrada del *Gran Tour* va dando paso cada vez más a la burguesía culta (intelectuales, políticos) de los siglos posteriores, son sobre todo Sevilla, Córdoba y Granada, hasta la primera mitad del siglo XX. Ya en la segunda mitad del siglo, es el destino “sol y playa” que empieza a atraer el turismo portugués (y español) a tierras andaluzas.

Andalucía, aunque pueda ofrecer la naturaleza dorada de la Costa del Sol, no dejará igualmente de seguir celebrando la riqueza diversificada de su Historia y Patrimonio, del Paisaje y su embrujo, como polos de atracción siempre actuales y venideros. En la diversificación patrimonial, ya sea en las ciudades, como Jerez de La Frontera, Cádiz, Marbella o Málaga, ya sea en las imponentes “capitales” del antiguo Al-Andaluz, estamos ahora invitados a disfrutarlas, acompañados por estos autores y textos, recorriendo un itinerario que, siendo turístico, nos ayuda a construir y a enriquecer la memoria literaria.

Por otra parte, cada uno de estos textos nos sirve igualmente para ayudarnos a comprender como era la España del sur de entonces y como se halla hoy el país tan desarrollado.

BIBLIOGRAFIA

- Bordalo em Espanha, Obra Gráfica* (2006). Património-Histórico, Grupo de Estudos e Câmara Municipal das Caldas da Rainha: Printmor Impressões, Lda.
- DEPREST, F. (2004). *Inquérito sobre o Turismo de Massa. A Ecologia Face ao Território*. Lisboa: Instituto Piaget.
- GARCÍA LORCA, F. (1992). *Libro de Poemas*. Barcelona: RBA Editores.
- GARCIA-ROMERAL PERÉZ, C. (2001). *Viajeros Portugueses por España en el siglo XIX*. Sevilla: Miraguano Ediciones.
- HENDRIX, H. (2012). Literature and Tourism: Explorations, Reflections and Changelles. *LIT&TUR, Ensaios Sobre Literatura e Turismo*. V.N.Famalicao: Ed. Húmus.
- GIORDANA, J.L. (1996). *Voies et Voyages, Itinérance et Tourisme*. Paris: Ministère de l'équipement, du logement, des transports et du tourisme et TER.
- LEITÃO, I. (2011). Reflections on Literature and Tourism. Lisboa: IGOT (espera publicación y nombre del volumen).
- MÓNICA, M. F. (1996). *Turista à Força*. Lisboa: Quetzal.
- PEREIRA, P. (2006). Atlântida. *Enciclopedia dos Lugares Mágicos de Portugal*. Lisboa: Público, Temas e Debates, V. 2
- ROBINSON, M. (2007). Narrativas de Estar Noutro Sítio: Turismo e Literatura Turística. *Compêndio de Turismo*. Lisboa: Instituto Piaget.
- RODRIGUES, U. T. (1958). *Jornadas na Europa*. Lisboa: Publicações Europa-América.
- TORGA, Miguel (2000). *Poesia Completa*. Lisboa: Dom Quixote.
- UNAMUNO, Miguel de (2008). *Ensayos, Artículos y Conferencias. Obra Completa*, Madrid: Fundación José Antonio de Castro.
- WATSON, N. J. (2006). *The Literay Tourist. Readers and Places in Romantic and Victorian Britain*. London: Palgrave Macmillan.